

San Cecilio, el Convento de Santa Catalina, Santo Domingo o el convento de San Antón, serán algunos de los edificios estudiados.

Un estudio de la Gran Vía de Colón, ambicioso proyecto urbanístico de la nueva burguesía remolachera local, cierra los itinerarios por el interior de la ciudad. Ahora, por encima de la descripción de la nueva calle o de los inmuebles que en ella se estaban construyendo, dedica su atención Valladar a las pérdidas que el patrimonio granadino sufriría como consecuencia de las expropiaciones y derribos. Las investigaciones sobre el Palacio de Seti Meriem y el edificio de la Inquisición centrarán este paseo de marcado carácter conservacionista y crítico. La Sierra Nevada, el Fargue y la zona arqueológica de Sierra Elvira ponen punto final al texto.

Visto el contenido e interés de esta *Guía* —en el que se estudian más de 250 monumentos—, la cuidada edición de la que fue objeto en su momento —siendo ilustrada con dibujos y grabados de Isidoro Marín, Rafael Latorre o Ruiz de Almodóvar, y fotografías de diversos artistas locales—, y ponderada la importancia de Valladar en el seno de la cultura *fin de siglo* local, dentro de la cual podemos considerarlo uno de los hitos culturales coetáneos y pieza central para los desarrollos posteriores, se hacía necesaria una reedición de la misma. La Universidad de Granada, dentro de la línea de recuperación de clásicos granadinos, junto a la editorial Comares, ha llevado a cabo esta empresa. De tal suerte, se pone de nuevo al alcance del investigador actual una obra clave para entender tanto el momento cultural e investigador como monumental granadino.

Respecto a esta puesta al día de la obra de Valladar, debemos aunar a la importancia de la reedición, la que se debe conceder al estudio preliminar del profesor Barrios Aguilera, breve estudio basado en la tradición historiográfica local sobre Valladar y su producción, donde se pondrá de manifiesto tanto el significado intelectual del autor, como la valía de la obra en cuestión.

JUAN MANUEL MARTÍN ROBLES

Grupo de Investigación *Patrimonio Arquitectónico y Urbano en Andalucía*
Departamento de Historia del Arte. Universidad de Granada

FRANCISCO GARCÍA GÓMEZ. *La Vivienda Malagueña del Siglo XIX. Arquitectura y Sociedad*, 2 tomos. Málaga: Universidad, 2000. 1350 pp. y 422 ils.

El siglo XIX es un período de profundos cambios en la sociedad y en la arquitectura, y buena parte de estas dos coordenadas tienen su punto de encuentro en la vivienda. Durante la centuria se produce la progresiva desaparición de una herencia secular y la paulatina aparición de unas tipologías que apuntan hacia el siglo XX, en un entorno de creciente interés por la construcción residencial que permite definir al ochocientos, entre otras novedades, como «El Siglo de la Arquitectura Doméstica». Este crucial período de la historia de la arquitectura desde la perspectiva de la vivienda lo estudia Francisco García Gómez en la ciudad de Málaga con un extenso trabajo editado por el Servicio de Publicaciones de la Universidad malagueña, respaldado por su Consejo Social y el patrocinio de Cajamar.

La publicación tiene su origen en un trabajo de investigación dirigido por Rosario Camacho Martínez y desarrollado en el Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Málaga, que fue presentado como tesis doctoral con el mismo título y defendida por su autor en enero de 1999, mereciendo la máxima calificación para el tribunal que la juzgó y galardonada con el IV Premio del Consejo Social de aquella Universidad.

El estudio se inscribe dentro de una línea de investigación centrada en la arquitectura y el urbanismo de Málaga durante el siglo XIX, en la que tuvo un carácter pionero el libro de Francisca Pastor Pérez *Arquitectura doméstica del siglo XIX en Málaga* (Málaga: Universidad, 1980), a la que siguieron otras investigaciones como las Memorias de Licenciatura de Francisco José Rodríguez Marín *Eclecticismo e historicismo en la arquitectura malagueña* y María Dolores Fernández Mérida *El arquitecto Gerónimo Cuervo González*, presentadas en la Universidad de Málaga en 1986 y 1987, respectivamente. De forma paralela estos y otros investigadores han publicado estudios en revistas científicas, de los cuales, y a modo de muestra, vamos a recordar sólo uno difundido a través de las páginas de esta misma revista en 1993, el firmado por Javier Ordóñez Vergara con el título «La ciudad burguesa decimonónica. Málaga: Semejanzas y peculiaridades respecto al modelo tipificado».

Partiendo de estas investigaciones, Francisco García Gómez desarrolla su trabajo ampliando considerablemente los campos estudiados hasta entonces y profundizando en muchos aspectos que lo permitían, con el objetivo de conseguir un conocimiento lo más sólido y completo posible, un estudio riguroso, extenso, actualizado y global de *La vivienda malagueña del siglo XIX*.

Para alcanzar su propósito el autor ha utilizado como fuente básica la información documental del Archivo Municipal de Málaga, en particular los Legajos de Ornato conservados desde 1821, demostrando una vez más la trascendencia de estas fuentes históricas a la hora de afrontar el estudio de la ciudad y de la arquitectura del siglo XIX. Esta esforzada y paciente labor de archivo, aun siendo fundamental, no permite cubrir todas las necesidades de la investigación, sobre todo porque Francisco García Gómez no persigue tener una visión sólo externa, «superficial» o «bidimensional» de la casa, sino también un conocimiento de aquello que es consustancial a toda vivienda: el interior. Un campo sobre el cual la información conservada en los archivos municipales es deficiente, ya que durante el siglo XIX los ayuntamientos conciben la vivienda como ornato público, y centran la mayor parte de su interés en autorizar las obras en base a su imagen externa y, consecuentemente, pública.

El lógico interés del autor por analizar el interior de la vivienda como elemento esencial de la misma le supone ir más allá de la clásica investigación histórica de archivo, al tiempo que el estudio se complica al incidir en el ámbito lo privado, que de entrada (en todos los sentidos del término) se convierte en una dificultad a veces insuperable. Si a esto añadimos las lógicas reformas que los interiores han sufrido desde el siglo XIX para adaptarlos a los modos de vida de finales del XX, transformaciones seguramente más profundas que las producidas en las fachadas, podemos hacernos idea de las dificultades que el estudio plantea.

La solución adoptada por el autor para superar estos inconvenientes ha sido la de utilizar una metodología que el mismo califica de ecléctica, de tal manera que manteniendo en principio una investigación clásica de archivo desde una perspectiva fundamental de historiador del arte, ha recurrido a otros múltiples enfoques —social, económico, técnico, urbanístico, administrativo, etc.— con un criterio interdisciplinar que le ha permitido resolver satisfactoriamente muchos de los impedimentos y profundizar en el conocimiento de una realidad que en principio parecía difícil de desentrañar.

El libro, que recoge casi la totalidad del trabajo de investigación original —a excepción de la mayor parte de su apéndice documental—, está dividido en dos tomos y estructurado en tres partes. En la primera se establece una sólida base general con el título de *Málaga y la Vivienda del XIX: Economía, Sociedad, Urbanismo y Arquitectura*, donde se analizan los factores demográficos, económicos y sociales, se plantea el marco de la vivienda doméstica en el contexto de la actividad urbanística de reformas interiores y ensanches, para terminar fijando la atención en los responsables

del diseño arquitectónico, el funcionamiento administrativo, los procesos de construcción, el negocio inmobiliario y la propiedad.

En las dos partes restantes se estudian las grandes áreas en que se puede dividir la arquitectura doméstica del siglo XIX, dedicando la segunda a *La vivienda burguesa y de las clases medias* y la tercera a *La vivienda popular y obrera*. Se trata de una división social, pero también arquitectónica, que busca superar una estructura más esquemática entre vivienda burguesa y obrera, permitiendo con respecto a la primera introducir matices sobre «la diversidad de una clase y de sus viviendas», y con respecto a la segunda incorporar formas de autoconstrucción popular y marginal como chabolas y cuevas, demasiado frecuentemente olvidadas por los historiadores o despreciadas por la crítica, pero imprescindibles para tener una visión objetiva de la ciudad y su arquitectura durante el siglo XIX.

El estudio de *La vivienda burguesa y de las clases medias* presenta capítulos obligados como los referentes a las tipologías —villa, hotel, vivienda unifamiliar entre medianerías, etc.— o los problemas estilísticos, pero también un pormenorizado análisis de otros muchos aspectos, incluso particularidades de la construcción analizadas puntualmente en los exteriores (portadas, balcones, entablamentos, puertas, rejas, etc.) o en el interior (habitaciones comunes, privadas, de servicio, etc.), incluyendo su mobiliario, y aún más otros «objetos y bagatelas», para darnos una idea de la vida cotidiana en el hogar, que suponen una infinidad de detalles en los que nos perderíamos sino nos moviéramos dentro de una estructura general muy precisa.

El segundo volumen recoge la tercera parte de la obra dedicada a *La vivienda popular y obrera*, con una introducción donde se recuerda cuales fueron los problemas de esta arquitectura doméstica del siglo XIX en Europa y en qué consistieron las soluciones españolas, desarrollando una serie de reflexiones más generales y extensas que las referidas al estudio de la vivienda burguesa y de las clases medias. Las diferencias con respecto a la segunda parte de la obra se ensanchan al perder importancia el análisis de los exteriores y de los interiores, evidentemente mucho más sencillos en los modelos arquitectónicos populares, mientras que cobra más interés la relación de las tipologías —corralones, casas matas, etc.— con los espacios urbanos a través de los barrios obreros, una conexión entre arquitectura y ciudad que es más estrecha en el ámbito de la vivienda obrera que en la burguesa.

El trabajo así publicado está precedido de una presentación del Presidente del Consejo Social de la Universidad de Málaga, glosando el premio a que la investigación se hizo acreedora y su carácter social, y un prólogo de Rosario Camacho Martínez donde subraya que «gracias a trabajos como éste y a su acertada difusión, es posible llegar a la comprensión y valoración del importante patrimonio arquitectónico que, con sus rasgos diferenciales, tipificó la imagen de Málaga en el siglo XIX».

El libro se publica además con una serie de elementos complementarios: introducción, epílogo, relación de fuentes, bibliografía, apéndice documental, inventario de inmuebles —sólo burgueses—, etc., que vienen a redondear y facilitar el manejo de la voluminosa edición. Una faceta a la que también contribuyen las numerosas ilustraciones que tienen su origen en dibujos y fotografías. La mayoría de los primeros son alzados de fachadas y planos de planta procedentes de los legajos del Archivo Municipal de Málaga, a los que se suman como fuentes gráficas antiguas fotografías. En las modernas, realizadas por el autor del libro y reproducidas a color en un tanto por ciento considerable, proliferan los detalles exteriores e interiores, todo lo cual contribuye a una mejor comprensión tanto de la visión global como puntual de la vivienda malagueña decimonónica.

En definitiva, un buen proyecto, un trabajo de investigación perfectamente desarrollado, unos interesantes resultados y una redacción esmerada que han terminado convirtiéndose, con una cuidada

edición, en un libro excelente. Una obra que debe recordarnos a todos que «hacer ciudad» no es sólo proyectar espacios o construir edificios, es también investigar su historia, valorarla críticamente y definir un patrimonio cultural que conocido y apreciado será siempre más fácil de conservar.

EMILIO ÁNGEL VILLANUEVA MUÑOZ

Departamento de Historia del Arte. Universidad de Granada

LETIZIA ARBETETA MIRA. *Oro, Incienso y Mirra. Los belenes en España*. Madrid: Fundación Telefónica, 2000. 205 pp. y 208 ils.

La riqueza del patrimonio belenista español es una realidad indiscutible, por más que pocas veces haya sido atendida por la Historia del Arte. La rancia separación entre artes mayores y menores, el carácter eminentemente popular de buena parte de estas manifestaciones y la tópica calificación de «juego de niños» con que vienen siendo consideradas, ha llevado a ignorar el valor que como documento histórico y artístico el belén encierra. Ello a pesar que, como expresión sentida de la religiosidad, en ocasiones popular y otras veces puesta al servicio del pueblo, los nacimientos ofrecen un largo corpus de contenidos culturales dignos de ser conocidos a fondo tanto desde el punto de vista de la Historia del Arte como de la Antropología.

Se trata de un amplio escaparate que, todavía, hoy, cuando el descuido ha dejado que se pierda tanto, nos ofrece siquiera retales de viejas costumbres, unas veces desarrolladas en medios elitistas y otras directamente brotadas de las entrañas vernáculas de la tierra, que constituyen elementos esenciales para la plena definición de la cultura de un pueblo.

Por suerte no es poco lo que aún se conserva, aunque mucho más es lo perdido. No se podrá recuperar nunca el aspecto de los montajes de ayer ni gran parte de la algarabía de cantos que a su alrededor tuvieron lugar, y lo que queda entre nosotros reclama desde hace mucho tiempo el estudio serio y científico que lo ponga en valor. Los historiadores del Arte, a la vista de las escasas cualidades plásticas de estas creaciones, sobre todo en sus vertientes más populares, hemos ignorado la extraordinaria riqueza de singularidades iconográficas y reinterpretaciones de un arte de más altos vuelos que en el belén están recogidas, quedando su estudio en manos de periodistas locales, afanados en hacer encomiástica crónica sentimental del terruño.

Los intentos de acercamiento científico al belén son antiguos, si bien su difusión no ha alcanzado nunca el grado deseable. Pensemos en obras ya clásicas, cuyo carácter compendioso les ha dado validez internacional, es el caso de la *Storia del presepio*, de Angelo Stefanucci (Roma, 1944) o del *Die Weihnachskrippe*, de Rudolf Berliner (Munich, 1955), agotados desde hace mucho tiempo y jamás traducidos a nuestra lengua. España fue madrugadora en este tipo de estudios, aunque casi siempre con obras poco accesibles y bastante desconocidas. Pionero imprescindible, a pesar de su brevedad, es el folleto redactado por F. J. Sánchez Cantón para la exposición *Nacimiento para las navidades de 1942*, organizada en Madrid por la Sociedad de Amigos del Arte. Recordemos también *El pessebre*, de Joan Amades (Barcelona, 1946), publicado en catalán, o los estudios de José María Garrut, dedicados al área catalana, y, como no, los trabajos del padre Gabriel Llompart sobre el rico patrimonio belenista mallorquín.

Hito fundamental en la bibliografía belenista española es la obra *El belén. Historia, tradición y actualidad*, catálogo de la exposición *Descubre el Belén*, organizada en el Museo Municipal de Madrid en 1992, con la participación de museos, coleccionistas y asociaciones. El texto base del libro se debe a Pablo Martínez Palomero, quien llevó a cabo una obra de divulgación que terminó